

Heinrich-W. Krumwiede y Detlef Nolte: *¿Camina Chile hacia la democracia?*

"Chile: auf dem Weg zur Demokratie?", editado por la Stiftung Wissenschaft und Politik, colección: Aktuelle Materialien zur Internationalen Politik N° 19, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1988.

El libro de Krumwiede y Nolte —dos autores cercanos a la democracia cristiana alemana, catalogados como "expertos" en el "caso Chile"— tiene un título muy sugerente: pretende ser la respuesta a un libro anterior, titulado "Chile: Rückfahrt zur Demokratie" (Creator Verlag, Würzburg, 1987), que fue editado en Santiago por este Instituto, como número especial de la revista "Política", con el título "Chile: Camino a la democracia" (1988).

La publicación está dedicada fundamentalmente a analizar el período histórico posterior a 1973. No obstante, y a modo de introducción al tema, se hace un breve resumen histórico. Señala que la democracia chilena fue una democracia de partidos (Partei-Demokratie). Contrariamente a lo que ocurría en otros países de la región —explican los autores— los partidos chilenos eran más que agrupaciones de votantes o simples grupos seguidores de un caudillo.

El objeto de análisis es la transición en Chile o, como se denomina en el estudio al proceso, la redemocratización chilena. Los autores recogen la teoría, desarrollada originariamente para el análisis de las transiciones española y portuguesa, de la ruptura y la reforma y la aplican al estudio del proceso chileno. No utilizan el término español "transición", ni su equivalente alemán "Übergangszeit", para referirse al proceso, que es denominado simplemente "Redemokratisierung" (redemocratización). Durante todo el libro, queda la impresión que hace falta una definición —ya sea sustancial o formal— de ésta; sin embargo, está claro que redemocratización equivale a lo que nosotros entendemos por transición, palabra que, por alguna razón, se pretende evitar.

Clasifican las estrategias de redemocratización en: 1. Ruptura o "Regimesturs" y 2. Reforma o "Unformung des Regimes". A su vez, la ruptura tiene dos variantes: la revolucionaria y la no revolucionaria. La ruptura no revolucionaria supone que, a través de la movilización social, la oposición cree una situación de ingobernabilidad, que conduzca a la capitulación del gobierno autoritario. La variante revolucionaria implica la toma violenta del poder, que es apoyada por la población (se emplea la voz alemana "Bevölkerung", evitando así referirse al "Volk" o pueblo).

Pese a lo atractiva que, para los actores políticos entonces en la oposición al gobierno militar, resulta la estrategia de ruptura, los autores hacen ver la invariabilidad de su aplicación en Chile. La estrategia rupturista no tendría éxito en Chile —señalan— debido a: 1. La incapacidad demostrada por la oposición para lograr la ingobernabilidad. 2. La fuerza relativa del régimen militar y, 3. Sobre todo, dado que el gobierno controla el "itinerario (Fahrplan) de la redemocratización".

En suma, la reforma es presentada como la estrategia más realista de redemocratización de regímenes autoritarios. Los únicos que obtendrían algo con su fracaso, profetizan los autores, son los sectores izquierdistas revolucionarios.

La reforma supone también una movilización contra el gobierno; pero, en ella, la redemocratización es el resultado de negociaciones y de un "proceso de unidad" entre sectores políticos que representan al gobierno y a la oposición. Aplicando este esquema al caso de Chile, se reconoce, dentro de los sectores de gobierno a los "duros", que son denominados con el pintoresco nombre de "halcones" (Falken) y a los "blandos", que reciben la graciosa denominación de "palomas" (Tauben). En la oposición, por su parte, se distingue a los "moderados" (Gemäßigten) y a los "radicales" (Radikalen). Los autores predicen que el proceso de redemocratización chileno será el producto del entendimiento entre los sectores "blandos" y "moderados", en su calidad de fuerzas moderadas del gobierno y de la oposición, respectivamente.

La estrategia de reforma sólo puede tener éxito si los "moderados" dominan dentro de la oposición, por esta razón, se hace necesario "apoyarlos". Deben conseguir que "los blandos acepten el orden democrático como una salida aceptable de la crisis del régimen". Como salida honrosa se entiende aquélla que cumpla ciertas condiciones que resultan esenciales para los "blandos": 1. El proceso de transformación debe ser desarrollado de acuerdo a la constitución, 2. Que se garantice el respeto a la propiedad privada, 3. La exclusión del PC de la vida política (los autores hablan de prohibición —"Verbot"— término que no nos parece adecuado), 4. No llevar a los militares a una especie de "juicio de Núremberg".

Los problemas 3 y 4 son especialmente complicados y los autores dedican varias páginas a su análisis. El no juzgar a los militares por violaciones a los derechos humanos, respecto de las cuales, éstos "no han desarrollado el más mínimo complejo de culpa", llevaría a los sectores "radicales" a acusar a los "moderados" de complicidad con el antiguo régimen. Por otra parte, para los "duros" y para los militares, que, por definición son anticomunistas, sería inaceptable tener como interlocutores a los comunistas y, en general, a la extrema izquierda.

Uno de los conflictos básicos que habría que resolver entre blandos y moderados es el de la constitución económica (Wirtschaftsverfassung), que, según los autores, no puede ser entendido como un problema limitado a la disyuntiva de aplicar el capitalismo o el socialismo, sino de implementar un "orden económico mixto" (la clásica utopía tercerista). Krumwiede y Nolte hacen ver que es evidente que la oposición, una vez en el gobierno, no aceptará continuar exactamente con el modelo económico del gobierno de Pinochet; pero que esto no significa que se vaya a aplicar un modelo socialista.

Sobre la izquierda marxista, señalan que, en el pasado, ésta ha respetado las reglas democráticas, a pesar de tener un concepto instrumental de la democracia. Esto significa aceptar la democracia como medio de lograr posiciones políticas, para, desde ellas, lograr la transformación de la sociedad. Agregan que prohibirlos conduciría tales grupos a exacerbar sus posiciones violentistas. El proceso de redemocratización en Chile se diferencia de lo acontecido en Argentina, Brasil y Uruguay, donde la izquierda armada fue aniquilada. En Chile, si bien en los últimos años ésta ha sufrido una disminución, los "observadores" (Beobachter) —no confundir con los "expertos"— señalan que la continuación del régimen significaría fortalecerlos.

Para lograr "la redemocratización del país", se señala algunas condiciones que se debe cumplir: 1. Que las FF.AA., tengan, como en la democracia anterior a 1973, un papel no político, 2. No excluir de la vida política a la izquierda marxista, que ha sido en Chile especialmente fuerte, 3. Superar la traumática experiencia de la UP. Estas condiciones, sólo se mencionan, pero no hay un desarrollo de ellas. Qué significan las dos primeras no es difícil de imaginar; sin embargo, la condición 3 requiere una explicación mayor, que los autores no exponen.

Como término y culminación de su obra, los autores expresan su deseo de que la "redemocratización" se lleve a buen término. Señalan que un Chile que carezca de los problemas de política exterior que tiene, por definición, un régimen militar, acabaría con el aislamiento del país y "Chile pasaría a tener un rol de dirección entre los países del tercer mundo". Es eso lo que los autores desean para nuestro país y para ello pretenden contribuir, con sus consejos, a la "redemocratización" chilena.

Lo importante, en este momento, no es lo que terceros quieran para Chile, aun cuando se empeñan fervientemente en ello, sino lo que los chilenos deseen y hagan de Chile. Por último, no parece conveniente alinearse junto a un grupo de Estados, como los integrantes del llamado "tercer mundo" o "grupo de países no alineados", cuyo futuro, como conglomerado, dentro del concierto internacional, es altamente incierto.